

KORIMBA.COM
LUIS VIDALES
LOS VIGILANTES

Se hicieron íntimos. Un día, al descuido, Jhosef le dio a beber el vino maravilloso a Arthur, quien súbitamente se transformó en Jhosef. Un tiempo después, a Jhosef le ocurrió otro tanto: se convirtió en Arthur. Los dos —así— quedaron en su plata, pues ambos eran espías.